

pues, a Böcklin como un profeta de los simbolistas, ni a Hödler como un ancestro de los expresionistas, ni a Klee como una de las personalidades influyentes de la Bauhaus, ni a Meret Oppenheim como una de las sacerdotisas del surrealismo.

Se interesa, preferentemente, por lo que ha sido habitualmente desdeñado como una historia del arte secundaria. Hay así una sala dedicada a Wölflí, otra a Heinrich Anton Müller, otra a los creadores de grandes sistemas como Schultess y Lohse. El visitante puede descubrir a Auguste de Niederhausern, llamado Rodo, nacido en 1861 y autor de un «environement» titulado *Poème alpestre*. En la misma época en que se realizaban los grandes túneles para franquear los Alpes, intentó taladrar el macizo de la Jungfrau (de la Virgen) —con la simbología sexual que ello implica— para construir una gigantesca sala con capacidad para 100.000 personas. Hay maquetas que permiten visualizar en vivo el universo imaginario. Así, por ejemplo, la reconstrucción de la Torre de Positano, obra que ocupó toda la vida de Gilbert Clavel, de la que escribió Walter Benjamin «se edificó una vida dentro de la tierra».

Para un público poco familiarizado con el arte suizo resulta especialmente interesante confrontar el tono subjetivo de la pintura y escultura helvéticas y su voluntad de ruptura con los cánones habituales en el arte europeo. Una empresa emocionante y arriesgada que se aparta de la senda preestablecida implicando a artistas minoritarios, a extravagantes representantes del art-brut, a grandes nombres de la historia del arte y, también, a artistas de prestigio internacional nacidos a partir de 1920. Una muestra que bien puede considerarse como la más completa y menos convencional que se expone desde hace mucho tiempo.

(Texto elaborado con declaraciones de Harald Szeeman, Comisario de la exposición, a la revista francesa «Beaux Arts» y con notas de Roman Kurzmeier.)

Museo Nacional
Centro de Arte
Reina
Sofía

SUIZA VISIONARIA

Organización
Harald Szeemann

Coordinadora
Marta González Orbegozo

Montaje
Harald Szeemann
Josy Kraft

Restauración
Silvia Portela
Jorge García
Juan Antonio Sánchez

Inauguración
10 de marzo de 1992

Clausura
18 de mayo de 1992

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
Santa Isabel, 52
28012 Madrid

Tel.: 467 50 62
Tel.: 468 30 02
Fax: 467 84 31

Horario de exposiciones
Lunes a sábado de 10.00 a 21.00 horas
Domingos de 10.00 a 14.30 horas
Martes cerrado

Ministerio de Cultura
Redacción y Diseño: Torre de Babel, S.A.
Realización Gráfica: Carácter, S.A.
Depósito Legal: M-8355-1992
N.I.P.O.: 305-91004-1



Madrid Capital Cultural



Ettore Jelmorini.
Mazzo di fiori.
37 x 35 x 13 cm.

Actividades

VIDEO

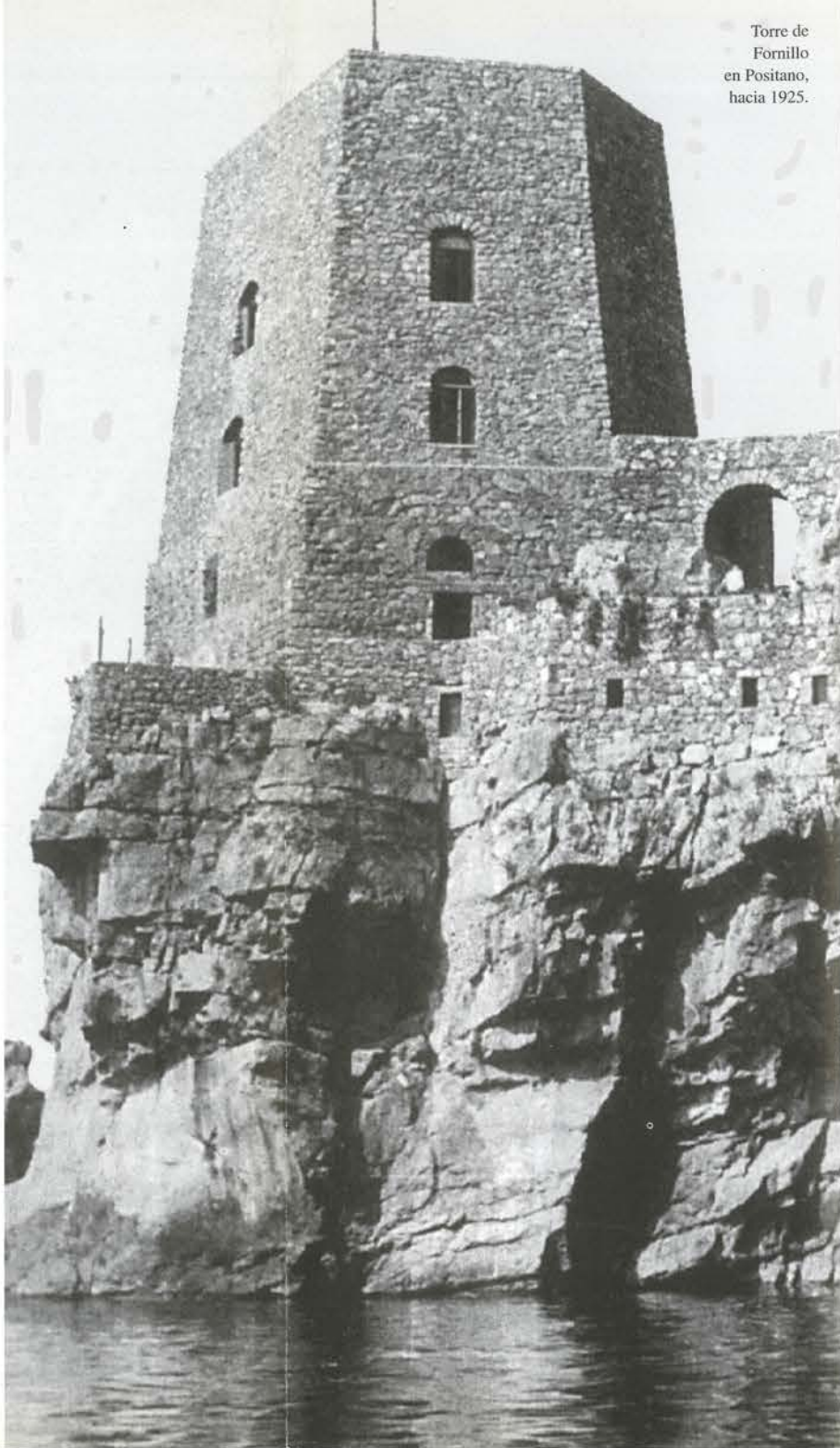
En la 4.ª PLANTA del MNCARS se proyectarán VIDEOS relacionados con los artistas presentes en la exposición. (Programa completo y horarios en la propia sala)

Estas Actividades se realizan gracias a la colaboración de la Fundación Suiza para la Cultura Pro-Helvetia.

CINE

Como complemento de la exposición se proyectará en la sede de FilMOTECA Española sendos Ciclos sobre el cineasta/fotógrafo Robert Frank y sobre cine contemporáneo suizo.

Cine Doré, calle Santa Isabel, n.º 3. 28012 MADRID
11 de marzo al 18 de mayo



Torre de
Fornillo
en Positano,
hacia 1925.

EL OTRO ROSTRO DE LA UTOPIA

aunque «Suiza visionaria» recoge los últimos 300 años de historia artística suiza es, en palabras de su comisario Harald Szeemann, una exposición a-histórica. El único lazo que existe entre los 56 artistas representados es que son suizos de nacimiento o tienen, como Mario Merz, pasaporte suizo.

En Suiza todo procede de la montaña. Toda la creatividad nace de la luminosa energía que irradia de los Alpes. La suya es otra historia.

Hay algo siempre sorprendente en los artistas suizos, ya porque cuando quieren triunfar viven, como Füssli en Inglaterra, la mayor parte de su vida en el extranjero; o porque viven, como Luginbühl, apartados del mundo en la campiña de Emmental; o porque viven enclaustrados en un asilo, como Wölflí; o qué decir de Vallotton, que vivía en París sabiéndose de memoria los horarios de salida de trenes y de barcos.

El aspecto fundamental de la creatividad moderna que ha preocupado e interesado a Szeeman en sus propuestas expositivas de los últimos 20 años ha sido la utopía, sus derivas y frágiles, aunque persistentes conquistas. En este caso, la utopía únicamente se deja adivinar, pero en el trabajo artístico y en el pensamiento de ciertos artistas se puede detectar un aura visionaria, indicios de lo que podría denominarse un «segundo rostro», que él sí puede ser fruto de la especulación utópica.

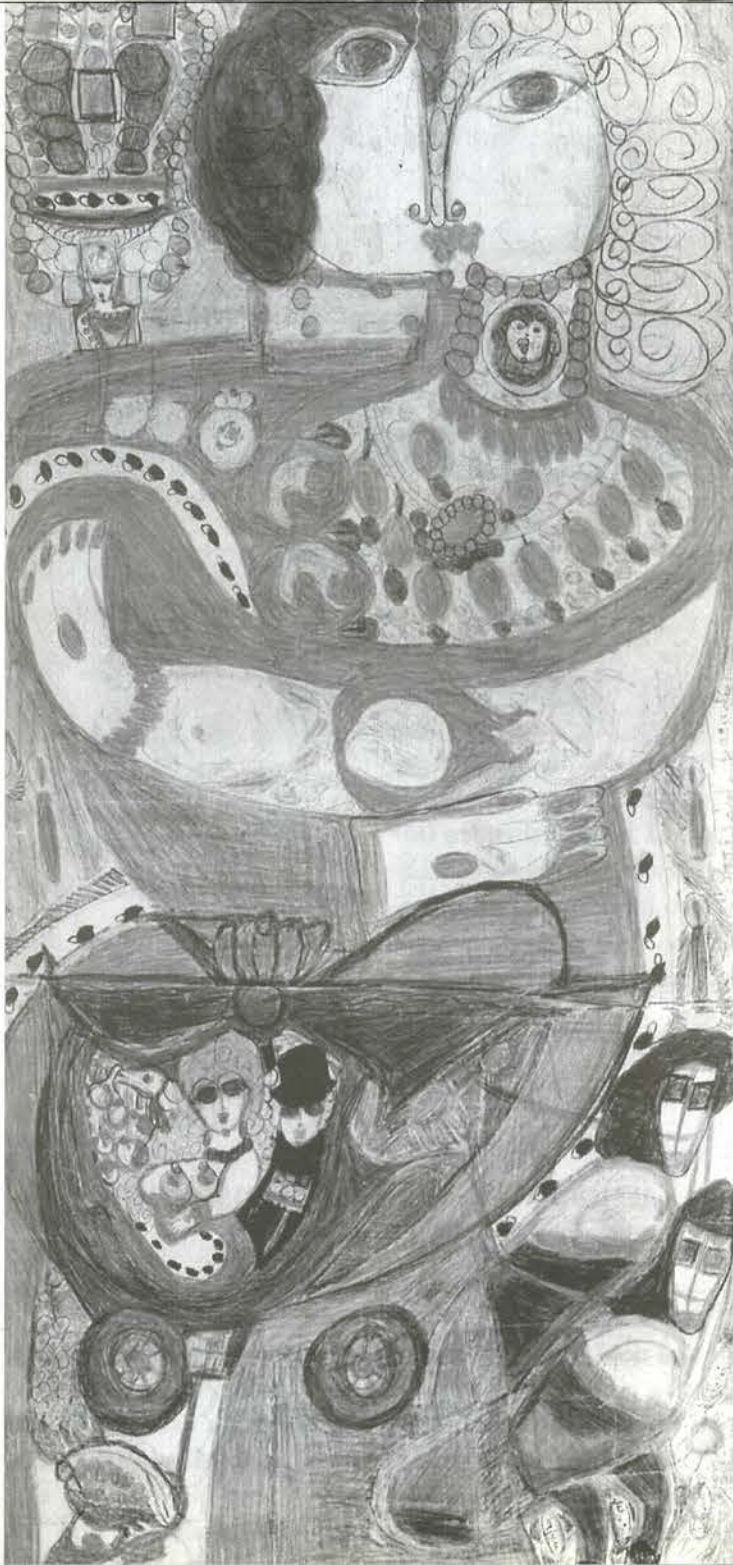
Más allá de la temática visionaria, lo que la exposición pretende es ofrecer lo ya conocido con una orientación diferente, que no es científica ni se basa en las transiciones de estilos. No se considera,

La extraordinaria libertad de imaginación pictórica de Johann Heinrich Füssli (Zurich 1741-Londres 1825) abrió la vía al sueño y lo fantástico antes de que se publicaran los aguafuertes de Goya. Influyó en los románticos y precedió a los surrealistas. Figuras heroicas, anímicas y carnales se encuentran en el centro de su creatividad artística.



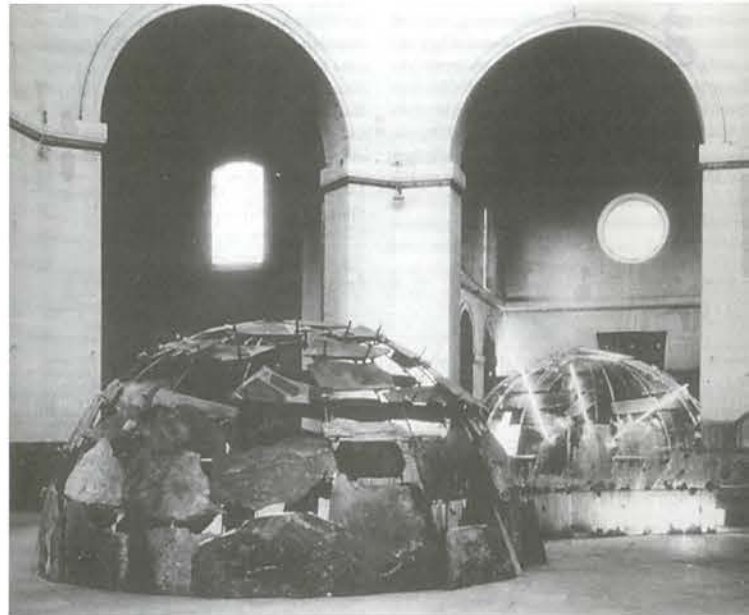
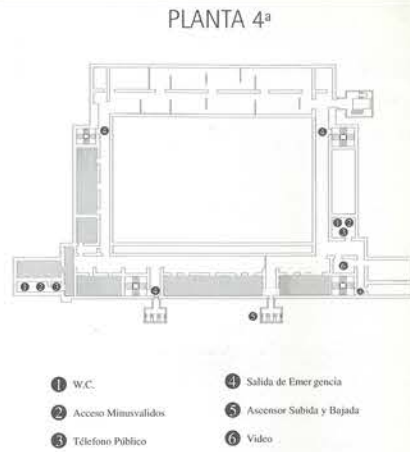
Johann Heinrich Füssli. *Einsamkeit im Morgenzwielicht*, 1794/96. 95 x 102 cm.

Aloïse Corbaz (Lausana 1886-Gimel 1954) manifestó públicamente su ideología reformadora y su fe pacifista y religiosa durante la Primera Guerra Mundial. Comenzó a pintar en 1918, después de ser ingresada en una clínica psiquiátrica. El eje de su obra lo constituyen mujeres barrocas y vigorosas que configuran cuerpos y escenario de sus dibujos.



Aloïse Corbaz. *Je t'aime un peu*, 110 x 50,5 cm.

Mario Merz (Milan 1925) pertenece al grupo de artistas turineses de los años 60 que revolucionaron el arte europeo de posguerra con sus obras elaboradas a base de materiales pobres y ajenos al arte. Con conos y mimbre trenzado realiza una estructura semicircular, el Iglu, una nueva iconografía que evoca tanto la casa primitiva como el seno materno.

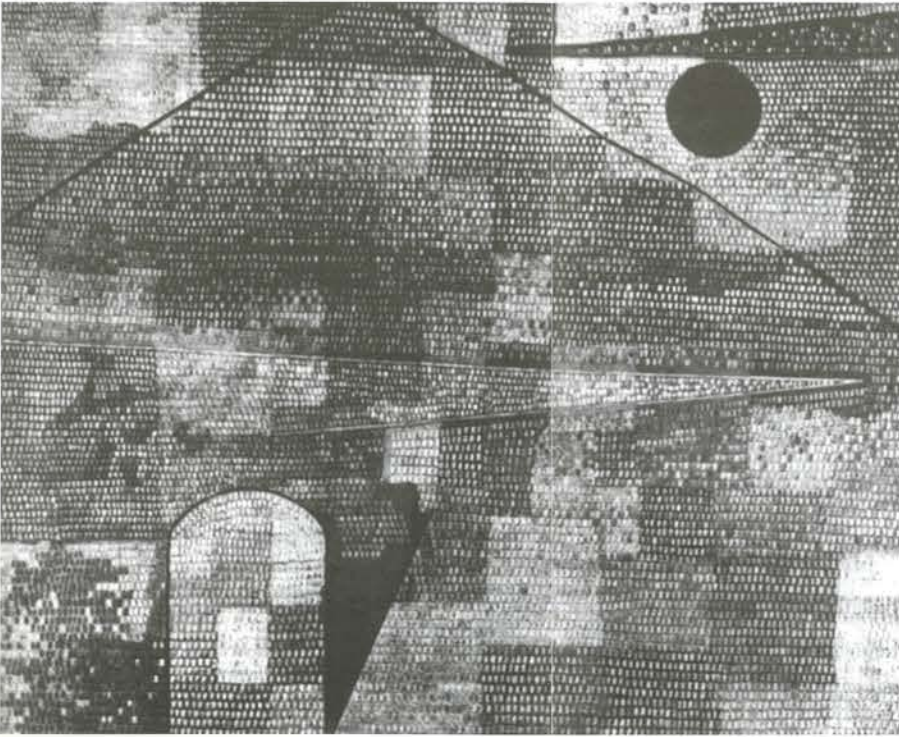


Mario Merz. *Iglu* 853, 1977/85.

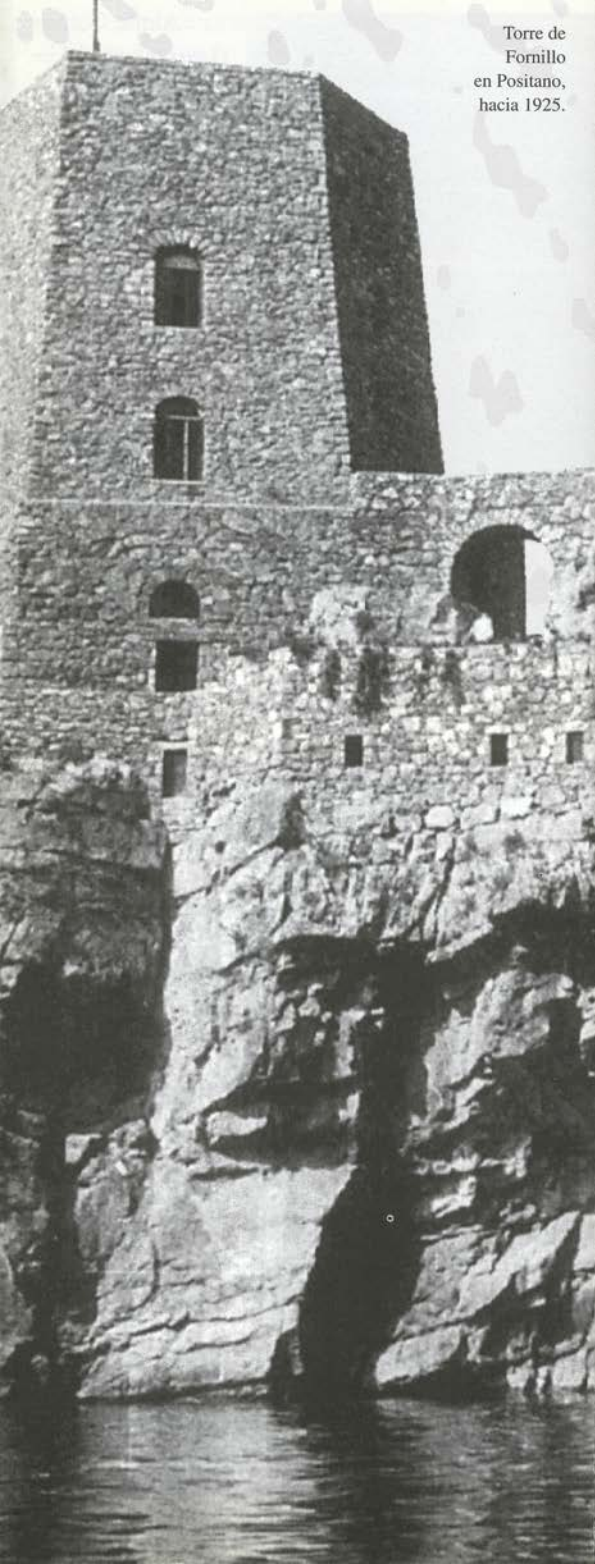


Las palabras «Je pense donc je suisse» son una variación irónica de Ben Vautier (Nápoles 1935) del «Cogito ergo sum» cartesiano. Desde los años 60, este artista moralista y panfletario explora la relación entre el producto artístico y el público mediante sus inscripciones sobre lienzos negros.

Ben Vautier. *Je pense donc je suisse*, 1991. 116 x 86 cm.



Paul Klee. *Ad Parnassum*, 1932. 100 x 126 cm.



Torre de
Fornillo
en Positano,
hacia 1925.

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

SUIZA VISIONARIA

EL OTRO ROSTRO DE LA UTOPIA



aunque «Suiza visionaria» recoge los últimos 300 años de historia artística suiza es, en palabras de su comisario Harald Szeemann, una exposición a-histórica. El único lazo que existe entre los 56 artistas representados es que son suizos de nacimiento o tienen, como Mario Merz, pasaporte suizo.

En Suiza todo procede de la montaña. Toda la creatividad nace de la luminosa energía que irradia de los Alpes. La suya es otra historia.

Hay algo siempre sorprendente en los artistas suizos, ya porque cuando quieren triunfar viven, como Füssli en Inglaterra, la mayor parte de su vida en el extranjero; o porque viven, como Luginbühl, apartados del mundo en la campiña de Emmental; o porque viven enclaustrados en un asilo, como Wölflí; o qué decir de Valloton, que vivía en París sabiéndose de memoria los horarios de salida de trenes y de barcos.

El aspecto fundamental de la creatividad moderna que ha preocupado e interesado a Szeemann en sus propuestas expositivas de los últimos 20 años ha sido la utopía, sus derivas y frágiles, aunque persistentes conquistas. En este caso, la utopía únicamente se deja adivinar, pero en el trabajo artístico y en el pensamiento de ciertos artistas se puede detectar un aura visionaria, indicios de lo que podría denominarse un «segundo rostro», que él sí puede ser fruto de la especulación utópica.

Más allá de la temática visionaria, lo que la exposición pretende es ofrecer lo ya conocido con una orientación diferente, que no es científica ni se basa en las transiciones de estilos. No se considera,

pues, a Böcklin como un profeta de los simbolistas, ni a Hödler como un ancestro de los expresionistas, ni a Klee como una de las personalidades influyentes de la Bauhaus, ni a Meret Oppenheim como una de las sacerdotisas del surrealismo.

Se interesa, preferentemente, por lo que ha sido habitualmente desdeñado como una historia del arte secundaria. Hay así una sala dedicada a Wölflí, otra a Heinrich Anton Müller, otra a los creadores de grandes sistemas como Schultess y Lohse. El visitante puede descubrir a Auguste de Niederhausen, llamado Rodo, nacido en 1861 y autor de un «environnement» titulado *Poème alpestre*. En la misma época en que se realizaban los grandes túneles para franquear los Alpes, intentó taladrar el macizo de la Jungfrau (de la Virgen) —con la simbología sexual que ello implica— para construir una gigantesca sala con capacidad para 100.000 personas. Hay maquetas que permiten visualizar en vivo el universo imaginario. Así, por ejemplo, la reconstrucción de la Torre de Positano, obra que ocupó toda la vida de Gilbert Clavel, de la que escribió Walter Benjamin «se edificó una vida dentro de la tierra».

Para un público poco familiarizado con el arte suizo resulta especialmente interesante confrontar el tono subjetivo de la pintura y escultura helvéticas y su voluntad de ruptura con los cánones habituales en el arte europeo. Una empresa emocionante y arriesgada que se aparta de la senda preestablecida implicando a artistas minoritarios, a extravagantes representantes del art-brut, a grandes nombres de la historia del arte y, también, a artistas de prestigio internacional nacidos a partir de 1920. Una muestra que bien puede considerarse como la más completa y menos convencional que se expone desde hace mucho tiempo.

(Texto elaborado con declaraciones de Harald Szeemann, Comisario de la exposición, a la revista francesa «Beaux Arts» y con notas de Roman Kurzmeier.)

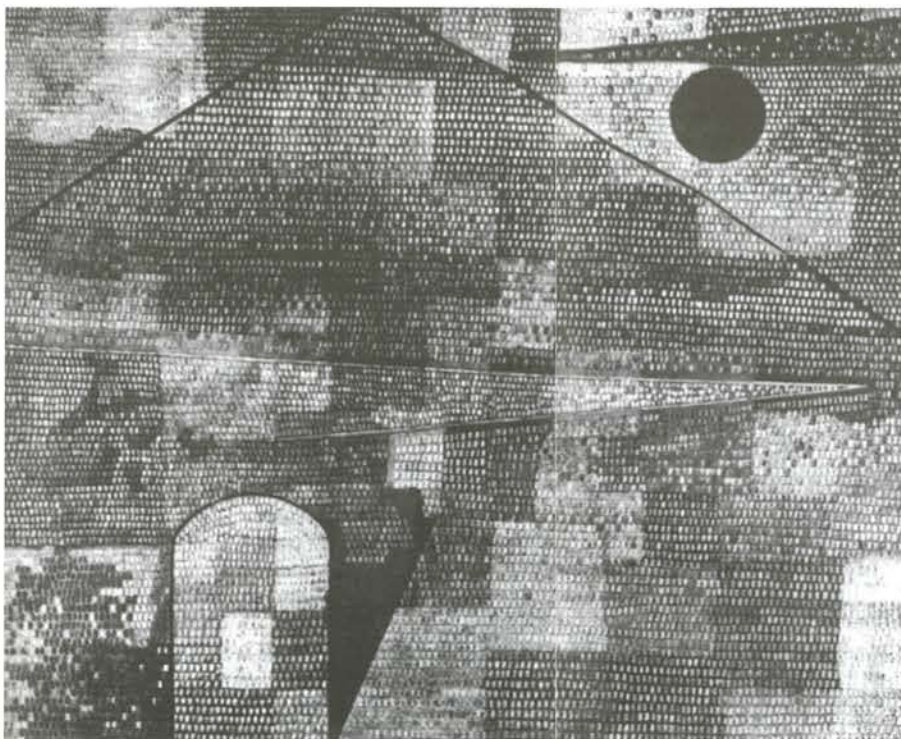
Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

SUIZA VISIONARIA

La extraordinaria libertad de imaginación pictórica de Johann Heinrich Füssli (Zurich 1741-Londres 1825) abrió la vía al sueño y lo fantástico antes de que se publicaran los aguafuertes de Goya. Influyó en los románticos y precedió a los surrealistas. Figuras heroicas, anímicas y carnales se encuentran en el centro de su creatividad artística.

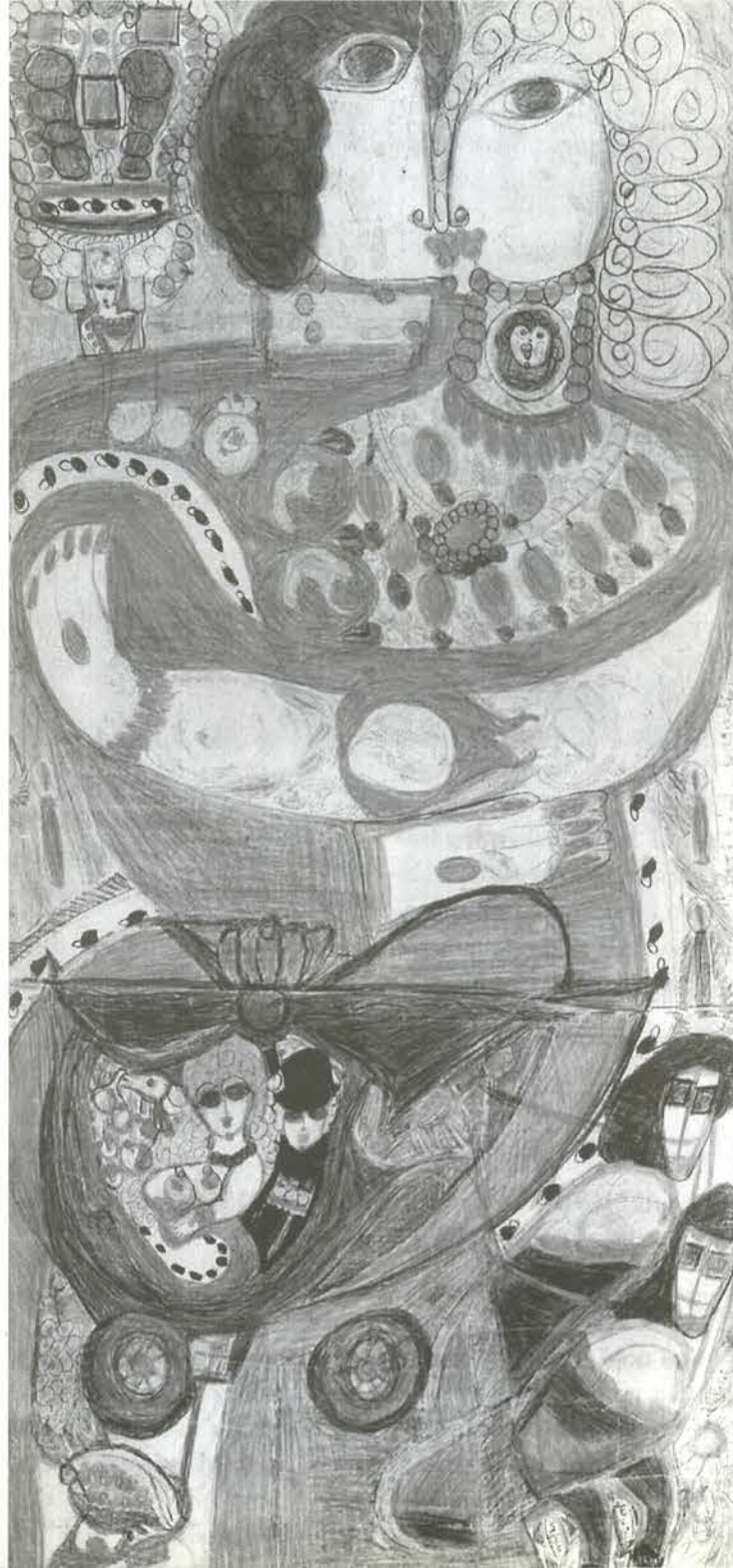


Johann Heinrich Füssli. *Einsamkeit im Morgenzwielicht*, 1794/96. 95 x 102 cm.



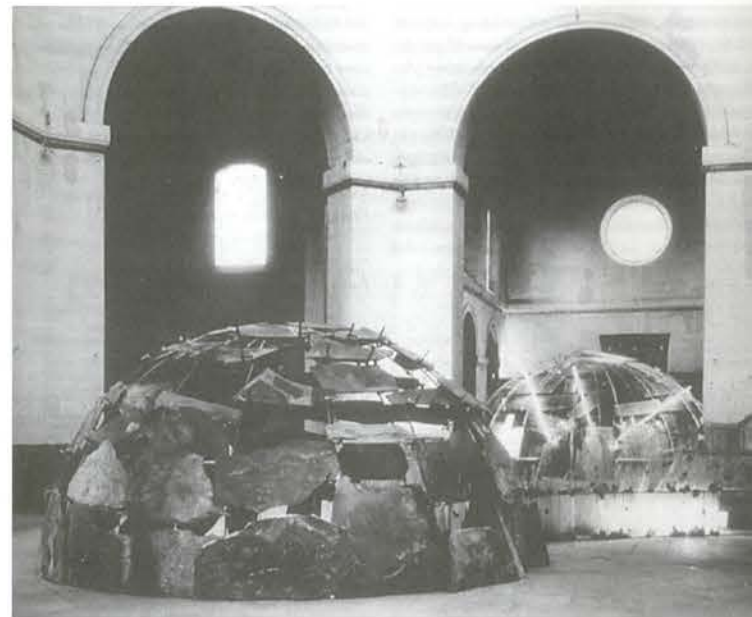
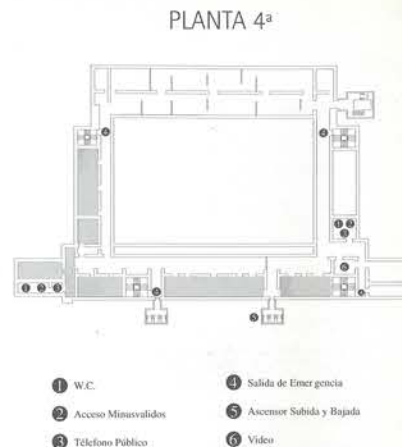
Paul Klee. *Ad Parnassum*, 1932. 100 x 126 cm.

Aloïse Corbaz (Lausana 1886-Gimel 1954) manifestó públicamente su ideología reformadora y su fe pacifista y religiosa durante la Primera Guerra Mundial. Comenzó a pintar en 1918, después de ser ingresada en una clínica psiquiátrica. El eje de su obra lo constituyen mujeres barrocas y vigorosas que configuran cuerpos y escenario de sus dibujos.



Aloïse Corbaz. *Je t'aime un peu*, 110 x 50,5 cm.

Mario Merz (Milan 1925) pertenece al grupo de artistas turineses de los años 60 que revolucionaron el arte europeo de posguerra con sus obras elaboradas a base de materiales pobres y ajenos al arte. Con conos y mimbre trenzado realiza una estructura semicircular, el Iglu, una nueva iconografía que evoca tanto la casa primitiva como el seno materno.



Mario Merz. *Iglu 853*, 1977/85.



Las palabras «Je pense donc je suisse» son una variación irónica de Ben Vautier (Nápoles 1935) del «Cogito ergo sum» cartesiano. Desde los años 60, este artista moralista y panfletario explora la relación entre el producto artístico y el público mediante sus inscripciones sobre lienzos negros.

Ben Vautier. *Je pense donc je suisse*, 1991. 116 x 86 cm.

Organización
Harald Szeemann

Coordinadora
Marta González Orbegozo

Montaje
Harald Szeemann
Josy Kraft

Restauración
Silvia Portela
Jorge García
Juan Antonio Sánchez

Inauguración
10 de marzo de 1992

Clausura
18 de mayo de 1992

**Museo Nacional Centro
de Arte Reina Sofía**
Santa Isabel, 52
28012 Madrid

Tel. : 467 50 62
Tel.: 468 30 02
Fax: 467 84 31

**Horario de
exposiciones**
Lunes a sábado
de 10.00 a 21.00 horas
Domingos de 10.00
a 14.30 horas
Martes cerrado

Ministerio de Cultura
Redacción y Diseño: Torre de
Babel, S.A.
Realización Gráfica:
Carácter, S.A.
Depósito Legal: M-8355-1992
N.I.P.O.: 305-91004-1



Madrid Capital Cultural



Ettore Jelmorini.
Mazzo di fiori.
37 x 35 x 13 cm.

Actividades

VIDEO

En la 4.ª PLANTA del MNCARS se proyectarán VIDEOS relacionados con los artistas presentes en la exposición.

(Programa completo y horarios en la propia sala)

Estas Actividades se realizan gracias a la colaboración de la Fundación Suiza para la Cultura Pro-Helvetia.

CINE

Como complemento de la exposición se proyectará en la sede de Filmoteca Española sendos Ciclos sobre el cineasta/fotógrafo Robert Frank y sobre cine contemporáneo suizo.

Cine Doré, calle Santa Isabel, n.º 3. 28012 MADRID

11 de marzo al 18 de mayo

